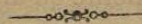


de Cortés y de sus compañeros, y habiendo ido Montañó con algunos pocos castellanos, en la forma mencionada, á visitar á Sinsicha proponiéndole varios partidos amistosos, envió á algunos de los principales de su reino, y poco despues á un hermano que le quedó, y por niño le dejó con vida cuando la quitó á los otros, para que cumplimentase al general y visitase á los demás españoles en su nombre, y les diesen la obediencia ofreciéndose rendir vasallaje al rey de los cristianos, solicitando su amistad. Y aun despues, ó preocupado del susto ó poseido del temor, ó por la buena correspondencia que reconocieron los mensajeros y su hermano en Cortés y sus compañeros, pasó personalmente á México á verlas, haciéndoles saber lo mucho que deseaba conservar en ellos la paz, union y concordia, y aun desde entónces quedó estipulado el vasallaje á S. M. católica de España Carlos V. En esta buena armonía se conservaron Sinsicha y los españoles por más de dos años, mediando recíprocamente varios regalos y amistosas urbanidades.




---

## CAPITULO XIV.

---

DESPACHA CORTÉS VARIOS CAPITANES PARA PACIFICAR Y SUJETAR ALGUNAS PROVINCIAS DEL IMPERIO MEXICANO: NO CONSIENTE QUE CRISTOBAL DE TAPIA USE DE SUS PODERES REALES: ENVIA A RECONOCER LA COSTA DE LA MAR DEL SUR: VA A LA PROVINCIA DE PANUCO Y LA SUJETA: CORTÉS ES DECLARADO CAPITAN GENERAL Y GOBERNADOR DE NUEVA ESPAÑA: TRABAJA CON VIGOR EN LA REEDIFICACION Y POBLACION DE MÉXICO: MANDA BUSCAR MINAS DE ORO Y PLATA: DE LA REBELION DE LOS NEGROS DE LA ESPAÑOLA: VENIDA DE LOS TRES PADRES FLAMENCOS A ESTA TIERRA DE NUEVA ESPAÑA.

Pocos meses despues que el gran Caltzontzi, rey de Michoacan, se regresó á su Corte muy aficionado de los españoles, el gran Cortés que trabajaba incesantemente en afianzar á la Corona de Castilla la posesion, no solo del imperio mexicano despues de conquistada su capital, sino tambien en zanjar por todas partes la obediencia que ha-

bian prestado á los Reyes Católicos varios señores de las provincias comarcanas, despachó varios de sus capitanes de confianza adonde habia necesidad. Envió á Cristóbal de Olid, como dicho es, á Tzintzuntzan con competente escolta de soldados de á pié y de á caballo, que fué muy bien regalado del rey de Michoacan, y poco despues tuvo orden de pasar á Colima para sujetar las provincias que por aquel lado costean la mar del Sur. Envió igualmente, á principios de Noviembre de este año, á Gonzalo de Sandoval y al capitan Luis Marin con doscientos infantes y treinta y cinco caballos, y buen número de indios amigos, capitaneados de algunos señores mexicanos, para castigar las crueldades que cometian los vasallos del señor de Tututepec con algunos castellanos, que por orden de Cortés buscaban minas de oro y plata desparramados en aquella provincia y otras inmediatas que llaman de puertos abajo, y cogen una cordillera de tierra hácia el mar del Norte desde la Veracruz hasta Goatzacoalco y Tabasco, y alcanza hasta las tierras de Tecoantepec, y como á un tiempo supo el vigilante capitan Cortés que en la costa del Sur, las provincias de la Misteca y de los Zapotecas estaban inquietas y movian alteraciones peligrosas, envió, sin dilacion, para contenerlas en su deber, á Pedro de Alvarado y á Francisco de Orozco, hermano del magnífico se-

ñor D. Juan de Villaseñor, con treinta caballos, ochenta infantes y un buen ejército de indios amigos. Y cuando se disponia el mismo Cortés para haecer la jornada de Pánuco, con ánimo de componerse con Francisco Garay, proponiéndole condiciones honrosas de paz, á fin de asegurarse de un puerto tan útil como éste, porque juzgaba que era el mejor de la costa de Nueva-España y que podia ser de grande conveniencia para el comercio de toda ella estando toda la tierra, desde Pánuco hasta Veracruz, bien sujeta y pacificada, llegó á la Veracruz Cristóbal de Tapia, veedor de las fundiciones de la Isla Española, con provisiones reales para tomar el gobierno de todas las tierras que se suponian pertenecer al Adelantado Don Diego de Velázquez, con facultades tambien para proceder contra Hernan Cortés, hasta prenderle y secuestrarle sus bienes, y remitir los procesos al Supremo Consejo de Castilla. Este Cristóbal de Tapia, habia sido criado del obispo de Búrgos, Juan Rodriguez de Fonseca, que protegía á Diego Velázquez, y como presidente del Consejo de Indias, instaba á que se tomase residencia á Cortés: parecia que este ministro era enemigo jurado de los hombres de bien, pues fué el mayor contrario del Almirante Colon y de toda su familia, y ahora, en este particular, se dejó llevar de siniestros informes; y tanto, que si no fuera

por la buena conducta de Cortés, su teson y buena fortuna, acaso por sus providencias (en todo favorables á los enemigos de este gran general) se hubiera alborotado la América y perdido todo lo conquistado. Presentó Tapia, aunque con repugnancia, sus provisiones á los oficiales de la Villa-Rica de la Veracruz; y como se le respondió que por estar ausentes los más de los vecinos, que estaban en México ocupados en el real servicio, las obedecian, y que en cuanto á su puntual cumplimiento, vueltos éstos se le daría; dieron cuenta los señores de la Villa de todo á Cortés, y al mismo tiempo escribió á este general Cristóbal de Tapia, rogándole á que diese orden cómo se pudiesen ver; y la respuesta fué muy urbana, disculpándose de no poder ir á verlo en persona, siendo su deseo tratar amistosamente con él sobre los asuntos que traía y volver á ver á uno de sus mayores amigos que había conocido cuando estaban vecindados en la Isla Española; pero que, en su lugar, le remitía á fray Pedro Melgarejo de Urrea, de la Orden de la Merced, comisario de la Santa Cruzada, quien, como que sabia muy bien en qué estado se hallaban las cosas y tanto le había ayudado en sus trabajos, le comunicaría lo más conveniente para el bienestar de la tierra recién conquistada. Considerando Cortés el desabrimiento de Cristó-

bal de Tapia, y que para evitar alteraciones sería más acertado irse á ver con él que no dejarle llegar al ejército y tratar algunos de él que pudieran ayudarle en sus pretensiones, fué requerido de los alcaldes y regidores de la villa de Cuyoacan con muchas protestas para que no se apartara del ejército, pues se seguirian con su ausencia perjudiciales consecuencias, no estando todavía bien asentadas las cosas de México, y se ofrecieron los mismos procuradores del Consejo de Nueva-España para ir á reconocer las provisiones reales que traía Cristóbal de Tapia y entender en lo que más conviniese al real servicio. Envió Cortés poder amplio á Gonzalo de Sandoval, que se hallaba en la provincia de Goatzacoalco, para que de mancomun con los dichos procuradores y los del Consejo de Veracruz tratasen y concluyesen este negocio. Despues de varias conferencias entre todos estos procuradores y Tapia, en que nada se concluía, temiendo Cortés que por haberse publicado que Cristóbal de Tapia venia por Gobernador y Capitan de estas tierras habia su alboroto, y aun algunos naturales y unos pocos parciales de este comisionado de Diego Velázquez trataban de alzarse y tramaban alguna traicion, envió orden cerrada al capitan Andrés de Tapia para que con algunos soldados fundase el pueblo de Medellin, y juntos los procuradores

de este lugar y los de la Veracruz y Cuyoacan, terminasen este asunto.

Efectivamente, se examinaron las provisiones de Cristóbal de Tapia, y acordaron todos estos capitulares juntos, que se debía suplicar de ellas, y requirieron á Gonzalo de Sandoval que como alguacil mayor (por el bien de la conquista, tan gloriosamente comenzada y para su conversion, digo, perfeccion), conviniendo tanto al servicio de su Majestad y sosiego de toda la tierra, notificase lo resuelto á Cristóbal de Tapia y le intimase que al punto se fuese, que de no, diese providencia de asegurarse de su persona y de enviarle á España. Hubo de obedecer Tapia, y se embarcó, haciendo várias protestas y amenazas, para la Isla Española, adonde fué reprendido por el Almirante y la Real Audiencia por haber causado confusion y puesto la conquista de México en grande peligro de frustrarse por no haber tomado su consejo. Muy poco despues de la partida de Cristóbal de Tapia, llegó á la Veracruz un Juan Bono de Quejo, enviado por el mencionado obispo de Búrgos con cartas en blanco y firma suya, dirigidas á personas señaladas del ejército de Cortés para que admitiesen por Gobernador á Cristóbal de Tapia, con el seguro de que serian premiados del Rey, si (como se los encargaba) ayudaban á instalar al dicho Tapia en el gobierno de la

Nueva-España; y más, una carta para el mismo Cortés, prometiéndole muchas mercedes de parte del Rey si obedecía al dicho Tapia; y de lo contrario, le amenazaba con la indignacion del Soberano, y que en todo acontecimiento seria su mortal enemigo. Hubo de menester Cortés valerse de toda su prudencia y sagacidad para parar estos golpes, y consiguió con su natural viveza y clemencia, sosegar los ánimos de muchos que, amantes de novedades, perturbaban la tranquilidad de su ejército. Supo en esta ocasion, que el tesoro Juan de Alderete habia conspirado contra su vida, teniendo tomada la aleve resolucion de matarle cierto dia que de rodillas estaria oyendo misa. Reconvenido este oficial, confesó la verdad, pidiéndole perdon, el que obtuvo inmediatamente. Igualmente le habia descubierto un clérigo, llamado Leon, que estaban prevenidos unos cuantos barriles de pólvora en cierta pieza de su vivienda, con el fin de volarle; pero con la reflexion del estado tan crítico en que se hallaba, apaciguó sagazmente toda esta conspiracion que empezaba á tomar cuerpo, castigando con blandura á algunos cabecillas de los naturales que se habian inquietado.

Entre tantos desasosiegos, no se olvidaba Cortés de llevar adelante su gran pensamiento de buscar estrecho por la mar del Sur, con la esperanza de

hallar muchas islas ricas, en especial la de la Especería, sin navegar por la demarcacion de los portugueses. Despachó unos cuantos castellanos que voluntariamente quisieron emprender el viaje por el territorio de Jalisco, pero no se supo más de ellos. Envió á Francisco Chico con tres castellanos, por la parte de Zacatula, con órden que, reconocida toda la costa del Sur inmediata, observasen paraje conducente para fabricar navios con comodidad. Llegaron éstos á Tecoantepec y á Zacatula, y tomaron posesion con las formalidades acostumbradas, en nombre de S. M., de la costa y de la mar del Sur. Volvieron muy contentos y regalados de aquellos naturales á la presencia de Cortés, dándole entera cuenta de sus observaciones y diligencias. Dos Caciques poderosos de aquella costa estaban encontrados y se hacian continuamente guerra: hallándose el señor de Tecoantepec inferior en fuerzas é impossibilitado de tomar venganza de los agravios que pretendia haber recibido de parte del señor de Tututepec de la costa del Sur, ocurrió primero (con un rico presente de oro) solicitando el amparo de las armas castellanas; y ofreciéndose él y su Estado en servicio del Rey de España á título de vasallaje, pidió socorro á Cortés de tropas castellanas. No pudo el caudillo español negarse á su peticion, y asi le envió á Pedro de Al-

varado con doscientos infantes y cuarenta caballos y dos piezas pequeñas de artillería. Fué Alvarado por el camino de Oajaca, y con maña redujo la provincia y pueblos del señor de Tututepec á la obediencia de Castilla, y con más seguridad despues de la muerte de este Cacique. Quiso fundar allí una villa, que llamó Segura; pero no tuvo efecto la poblacion, y desde entónces se abrió camino Pedro de Alvarado para penetrar y conquistar las provincias de Soconusco y Guatemala.

Informado Cortés por distintos rumbos de la mucha proporcion que se habia reconocido en gran parte de lo descubierto en la mar del Sur, para sin estorbo alguno fabricar navios que la pudiesen recorrer y averiguar, segun sus grandes designios, el paso tan deseado para las islas de la Especería, ordenó que fuesen maestros hábiles á Zacatula, y remitió para este fin la provision necesaria de velas, jarcias, fierro y demás pertrechos (que hizo llevar en hombros de indios amigos y prácticos de aquella tierra): mandó, asimismo, al capitan Cristóbal de Olid que saliese de Michoacan con una escolta de cien soldados castellanos de á pié, cuarenta caballos y algunos indios tarascos, para que por tierra de Michoacan llegase á Zacatula á dar calor á la fábrica de los navios, y despues de aderezados apoyase su nave.

gacion, costeando por tierra él y su gente. Concluida esta maniobra, con la noticia que tuvo este capitán que los de Colima estaban inquietos, fué á ellos; y aunque peleó con valor, se hubo de retirar, con pérdida de algunos indios amigos y tres castellanos. Avisado Cortés de la derrota del capitán Cristóbal de Olid, quien por esta razon le pedia socorro de gente, despachó al capitán Gonzalo de Sandoval con setenta infantes y veinte y cinco caballos, con muchos indios amigos. Pasó Sandoval por varios pueblos que no estaban todavía bien pacificados hasta Impiltzingo, que es tierra muy áspera, los combatió con brío; pero no pudo domar enteramente la fiereza de aquellos naturales por no poder obrar á satisfaccion la caballeria: fué á Zacatula, y despues de haber reconocido las dos carabelas que estaban fabricando, y recogido más soldados españoles de esfuerzo, movió su gente para Colima, donde halló muchos indios de guerra, que no solo le esperaban sin temor alguno, sino que le salieron al encuentro, persuadidos de que habian de lograr igual victoria que la precedente; pero se engañaron, porque se trabó una cruda pelea de una y otra parte, saliendo bien destrozados y castigados los enemigos, pues murieron muchos de ellos en el combate, y de los nuestros murieron pocos castellanos, quedando algunos heridos, y la pér-

didada mayor fué de parte de los indios amigos. Tan completa fué la victoria, que viéndose los colimenses é impiltzingos tan derrotados, se dieron, sin más guerra, por vasallos de la Corona de Castilla; y á su ejemplo, Zihuatlan, Aliman, y toda la tierra circunvecina se dió de paz y prestó homenaje al César. Fundóse de orden de Cortés, en paraje cómodo, una villa que se llamó Colima, como la provincia de este nombre; y formalizada su poblacion con alguna de su gente que dejó para este fin, se volvió Gonzalo de Sandoval victorioso á México, informando á Cortés de la calidad de aquella tierra y costa, y de todas las particularidades de su expedicion, añadiendo, que por relaciones que le habian dado, habia diez soles ó jornadas de Colima; una isla rica, poblada de mujeres, que despues se llamó de las Amazonas (que creyeron habia), y como veremos adelante se descubrió ser falso. Se juzgó, como lo refiere Herrera, que habia nacido llamar esta isla de las Amazonas por equivocacion de la voz de Cuautlan, que significa lugar de mujeres.

Como Hernán Cortés tenia que atender á muchas cosas á un tiempo, rodeado de multitud de instrumentos de persecucion de todos lados, le precisaba el pasar á Pánuco para contener el alboroto de aquella provincia, ocasionado de la venida del Adelantado Francisco de Garay con

fuerzas muy respetables, y deseaba habilitar los navios que habia mandado fabricar en Zacatula á fin de cerciorarse del estrecho referido que buscaba por la mar del Sur: salia felizmente de un mal paso y se le suscitaban nuevas ó mayores dificultades que vencer para asentar las ventajas de su gloriosa conquista de México. Apenas habia despachado á Cristóbal de Olid á Michoacan para formar poblacion en dicha ciudad, capital de aquel reino, que para fomentar sus vastas ideas sobre el descubrimiento de la mar del Sur le habia mandado á este capitan que fuese á Zacatula con casi toda la gente castellana para auxiliar la expedicion que tenia prevenida en aquel puerto, y de paso pacificar los pueblos limítrofes, con que se veía en la precision de poblar á Michoacan con alguna gente y otro capitan; pero como sospechaba que se le podría levantar, disimuló por entónces. Cristóbal de Olid y el capitan Villafuerte pasaron á Zacatula con cuatrocientos infantes y cincuenta caballos y buen número de indios tarascos, quienes no se avenian á que poblasen los castellanos en su capital, y más querian ayudarles en cosas de la guerra, siendo tambien del gusto de los españoles, que pensaban enriquecerse más bien con los despojos tomados á los indios que iban á pacificar, que no estar de asiento entendiendo en cosas

de poblacion. Andrés de Tapia se portó con gran cordura en la jornada de Zacatula, y el capitan Cristóbal de Olid se volvió á México muy corrido de las malas resultas de su expedicion á Colima; y á no haber sido tan presto socorrido por Gonzalo de Sandoval, que castigó tan bien la osadía de los impiltzingos y colimenses, se hubiera malogrado el gran proyecto de Cortés en orden á la navegacion pacífica del mar del Sur desde el rio y puerto de Zacatula. Villafuerte, con la mucha gente que llevaba y con la demasiada libertad que daba á sus soldados, tenia alzada toda aquella tierra, no sin grande cuidado de Cortés, quien sospechaba que se quisiese alzar este capitan con ella, y hubo de satisfacer las quejas del Rey Caltzontzi, á quien pertenecia la mayor parte de aquellas provincias de la costa del Sur, bien que sus indios, con la falta de disciplina del ejército de Villafuerte, hicieron sus correrías en las tierras de los colimenses (sus enemigos) y se volvieron á Michoacan cargados de despojos. Satisfecho el gran Caltzontzi de sus agravios, prosiguió dando buen tratamiento á los castellanos que se querian establecer en su corte y no hizo novedad en cosa alguna.

Libre ya Cortés del principal peso de sus cuidados, pues se habia retirado á la Española Cristóbal de Tapia y la costa del Sur estaba subyugada,

determinó pasar á Pánuco con el fin de prevenir los intentos del Adelantado Francisco de Garay y formar la poblacion y defensa del dicho rio, que entra en la barra de Tampico. Tenia siempre creído Hernan Cortés que era buen puerto; y en efecto, la ensenada es muy á propósito para admitir porcion competente de navios. Con el tiempo se hizo muélla, y aun llegó una flota de España y tambien un Virey á desembarcar allí; pero actualmente, y de muchos años á esta parte, está cerrada la barra, que aun con dificultad puede entrar una barca de Campeche, por cuya razon se ha desamparado este puerto que al principio se reputó por bueno, y aun se llegaron á componer los caminos entónces desde Pánuco hasta México para la conduccion de los efectos de las flotas, haciendo puentes costosos que hoy están abandonados. Así, para conservar puerto tan importante á su parecer, como para reprimir la osadia de los naturales de aquellas partes que habian muerto muchos españoles que aportaron en aquel puerto, enviados con un capitan por el Adelantado Garay, y otros que de resulta de un temporal habian arribado á aquella costa, sin dejar uno á vida con grandísima crueldad, pensó Cortés tomar venganza de aquellos indios. Temiendo éstos el castigo merecido por su sevicia y atrevimiento, y que podian recibir mayor

daño de otros indios comarcanos que podian favorecer á los castellanos, pues como vasallos del rey de Michoacan habian de cumplir con la obediencia que sabian tenian prestada al rey de Castilla, su soberano, extendiéndose los dominios del tarasco hasta Sichú y sus inmediaciones por aquella parte del Rio Verde, se disculparon de su enorme maldad suplicando á Cortés les enviase gente para defenderse, con el pretexto de que habian sido muy maltratados de los castellanos que habian llegado á sus costas, y ponderando lo acaecido á su modo, tan fraudulento, con el realce de constituirse vasallos de Castilla; con diez ó doce pueblos confinantes á la entrada de Pánuco. Salió Cortés con trescientos soldados de infanteria, y ciento y veinte de caballería y algunas piezas de campaña, y hasta cuarenta mil indios mexicanos, infundiendo el terror en toda la provincia de Pánuco. Los indios de aquel país, léjos de darse por bien, confiados con las fortificaciones naturales de sus lagunas que no permitian el irlos á ofender, se prevenian para hacer una defensa vigorosa. Con el favor de unas canoas que se encontraron, se llegó á pasar de noche el rio; y no bien habia pasado un trozo competente de la tropa al otro lado, cuando embistieron los indios con tal denuedo nuestros escuadrones, que nunca se vieron los castellanos acometer con tanto atre-